

intitulada *Memorias Inéditas*: "Al estar hablando, dice, Juárez y Fariás de las dificultades que presentaba la promulgación de la ley de 11 de Enero, en el balcón del baluarte Sur del Palacio Nacional, pasó Baz por la esquina del mercado. Juárez, que lo vió, se lo indicó á Fariás como un hombre capaz de afrontar la situación política de la Capital. El Vicepresidente, que ya lo había conocido aunque muy joven en anteriores revueltas, y sabía que había sido perseguido por Paredes á causa de sus ideas liberales, lo nombró inmediatamente Gobernador del Distrito Federal."

Baz cumplió como bueno correspondiendo á la confianza que en él depositó el Sr. Juárez, y publicó las leyes expedidas por el Congreso; pero á poco tiempo volvió el Presidente Santa-Anna y deshizo lo que había iniciado Fariás; entonces Baz protestó públicamente y se retiró del Gobierno, desairando con toda franqueza al futuro dictador.

Salió Baz de la Capital, y como es de suponerse, fueron inmediatamente utilizados sus servicios por otro campeón de la democracia y modelo de funcionarios, el Sr. Francisco Modesto de Olaguibel, Gobernador entonces del extenso y rico Estado de México, quien nombró á Baz Jefe Político de Taxco, en el cual empleo duró poco tiempo, por haber pasado luego á desempeñar la Secretaría del General D. Juan Alvarez. La República pasó entonces por uno de los períodos más críticos de su existencia como nación independiente, pues sostuvo una lucha desigual con los Estados Unidos, cuyo final fué la pérdida para nosotros de una inmensa extensión de territorio. Como es sabido, Santa-Anna se puso al frente del ejército, y entonces, en Agosto de 1847, llamó á su lado al antiguo enemigo, para que formara parte del Estado Mayor del Presidente, cargo que aceptó Baz por servir á su patria y en el que tuvo por compañeros á Comonfort, Haro y Tamariz, Vicente García Torres y otros juvenes. En su nuevo carácter Baz asistió comunicando importantes órdenes á las acciones de Churubusco, Molino del Rey y Chapultepec, confiándosele el mando del puesto militar de la Acordada, el 13 de Septiembre del referido año 1847.

Cuando el Gobierno Mexicano se trasladó á consecuencia de los sucesos de la guerra á la ciudad de Querétaro, Baz lo siguió, desempeñando el cargo de Asesor de Artillería é Ingenieros y después de celebrada la paz, fué electo Diputado por el Estado de Veracruz, ocupando en seguida los puestos de Regidor del Ayuntamiento y adjunto al Tribunal de Circuito.

Era Asesor en 1854 de la Comandancia General de México, cuando fué destituido por desafecto á la persona de S. A. S.; casi á la vez que

era destituido en Acapulco D. Ignacio Comonfort, hubo en el odio de Santa-Anna contra Baz varios motivos que dan idea de la rectitud de carácter de éste; uno de ellos fue haber fallado un negocio en contra de los parientes de la esposa del dictador, el otro haber brindado en un banquete contra los Ministros, y el tercero haber sido de los muy pocos que votaron contra la permanencia de Santa-Anna en el poder, después del famoso plebiscito.

Después de la destitución vino el destierro, y Baz permaneció en Europa hasta el triunfo del Plan de Ayutla; el gobierno emanado de este Plan, lo nombró primero, Consejero de Estado por Colima, en seguida Juez de Distrito de la Capital y por último, en Noviembre de 1855, fué nombrado segunda vez Gobernador del Distrito, en cuyo puesto duró hasta 1857.

Esta época es para Baz una de las que pusieron más de manifiesto su entusiasmo por las ideas democráticas y su actividad incansable para afirmar y robustecer al Gobierno emanado de una revolución progresista; además, como Gobernador persiguió sin descanso á los bandoleros que infestaban la Capital; reorganizó la policía, fundó el plantel que hasta hoy se conoce con el nombre de Asilo del Tecpan, y abrió á estilo del Conde de Revillagigedo, la calle de la Independencia á través del convento de San Francisco, en una noche; pero se distinguió, sobre todo, por haber sofocado y descubierto en menos de un año más de cuarenta conspiraciones clericales y militares contra el Gobierno constituido.

Con ese y otros motivos, dió pruebas de su innegable valor demostrado en más de una ocasión verdaderamente difícil. Se empezó á incendiar un día el departamento donde estaba el parque que había depositado en el baluarte Norte del Palacio, y ya las llamas habían comenzado á quemar las tapas de las cajas; en el edificio había asimismo más de dos millones de cápsulas, y ante peligro tan inminente, confusión penetró hasta en los militares más atrevidos y valientes que estaban allí; llega Juan José Baz y penetrando al baluarte por una ventana, con riesgo de volar hecho pedazos, se puso él mismo á aplicar y dirigir las bombas, logrando, no sin trabajo, sofocar el fuego; unos minutos más y el parque se hubiera incendiado comunicándose la quemazón al lugar donde estaban los cápsulas, lo que habría significado una verdadera conflagración.

Otra vez sorprendió una conspiración en la calle del Puente de Alvarado de esta Capital, y la sorpresa se verificó así: sabiendo que varios clericales, entre los que se encontraban personas de verdadero arrojo, se reunían en una

casa de la mencionada calle, una noche se decidió á sorprenderlos *infraganti*, y acompañado sólo de cuatro personas, entre los que se contaban los Sres. García Brito é Iniestra, penetró resueltamente al lugar de la conspiración, allí únicamente con García Brito, pues los demás acompañantes se habían quedado repartidos entre el zaguán y la calle; al penetrar en la sala donde se encontraban los conspiradores, había reunidas treinta y tres personas, muchas de ellas, como dijimos, de innegable valor. Baz, ante aquella desproporción de dos contra treinta y tres, no se arredró, sino que aprovechándose de la sorpresa y dirigiéndose con voz entera y clara á García Brito, le dijo:

—Haga usted entrar á la fuerza armada. Pero como no había tal fuerza armada, ni con mucho, añadió en voz baja:

—Ordene usted que se dé la señal de alarma para que se reúnan algunos serenos.

Salió García Brito á ejecutar violentamente la orden, y á poco entraron seis serenos que fueron los únicos que pudieron reunirse de prisa; mas como no era posible que tan poca gente custodiara á treinta y tres hombres, amarró Baz á los conspiradores codo con codo, y así se los llevó hasté ponerlos á buen recaudo. Al día siguiente salieron aquellos á barrer la calle de Santa Clara, hecho que fué entonces duramente comentado por muchos.

Otro de los servicios que prestó Juan José Baz siendo Gobernador del Distrito, y que puede calificarse como servicio eminente, fué organizar rápidamente algunos miles de hombres de Guardia Nacional del Distrito, con los que ya pudo Comonfort salir á batir á los pronunciados de Puebla que se presentaban poderosos y amenazadores proclamando el principio de "Religión y Fueros."

También durante esta época de la gobernación del Distrito por el Sr. Baz ocurrió otro incidente al que el partido conservador dió entonces muchas creces, llegando un conocido escritor de ese partido á llamar á nuestro biografiado por ese incidente: *Marqués del Jueves Santo*. El caso en sustancia, pasó de la manera siguiente. El Jueves Santo de 1857 el cabildo de la Catedral de México se negó á recibir al Gobernador que presidiendo el Ayuntamiento de la Capital, se disponía como era costumbre á asistir á los oficios divinos; el pretexto para este desaire á la autoridad fué que la presencia de D. Juan José Baz en la basilica sería un verdadero motivo de escándalo para los católicos; Baz entonces se retiró con el Ayuntamiento, dando cuenta al gobierno inmediatamente del desaire recibido, y á consecuencia de esto ese Gobierno redujo á prisión en su propio palacio al arzobispo, orde-

nando á la vez que los canónigos sufriesen un arresto en la sala del Ayuntamiento.

En la comunicación oficial del Sr. Baz y como una revelación de la energía de su carácter, se encuentran conceptos como los contenidos en uno de los párrafos de aquella, párrafo que en seguida copiamos: "La conducta del clero en esta vez, dice Baz, es sobremanera insultante y despreciativa á las autoridades y creo perdería el tiempo en inculcar á V. E. la necesidad de un castigo tan pronto, tan público y tan grande como ha sido la ofensa. Llamo la atención de V. E. sobre los términos de las comunicaciones del Sr. Arzobispo, en las que desacatando á la autoridad se atreve á decir que sería un escándalo para los fieles mi concurrencia al templo. Si la conducta del clero se dejara sin castigo, sería necesario perder la esperanza de ser obedecido y respetado en lo de adelante."

La conducta moderada del Sr. Comonfort no agradó á Baz, y por eso salió del gobierno del Distrito formando un núcleo de liberales exaltados, cuyo órgano en la prensa se llamó *El Guillermo Tell*. Tampoco estaba nuestro biografiado por que empezara luego á regir el orden constitucional, sino que deseaba la prolongación de la dictadura en el sentido liberal y progresista y esta opinión hizo que tomara parte muy activa en los sucesos que precedieron al famoso golpe de Estado de Comonfort. Tal participación la relata el mismo Baz y hace el resumen de las ideas en las siguientes frases. "Con la esperanza, pues, de conocer el plan (del golpe de Estado) y aprovechar los acontecimientos para el partido puro; con la persuasión de que la Constitución y Comonfort desaparecerían; con el convencimiento de que el partido se apoderaría de la situación, marché á Veracruz á indagar en qué estado se encontraba la opinión. Hablé con todas las personas influyentes y de secreto á quienes conocía y noté que todas encontraban impracticable y desperfecta la Constitución; que todas querían su reforma, que todas opinaban por que se prorogase la dictadura; pero una dictadura ilustrada, enérgica, progresista, para la que no juzgaban á propósito al Sr. Comonfort, y finalmente que todas detestaban al partido reaccionario ó conservador y se hallaban decididos á las reformas que demandaba imperiosamente la época."

Sin embargo, habiendo visto Baz que el movimiento político que inició el Jefe del Estado no era en sentido liberal radical, y habiendo sabido igualmente que la brigada Zuloaga iba á pronunciarse, se presentó á la Cámara en la sesión del día 16 de Diciembre y anunció desde la tribuna que aquella sesión era la última